

# HidroAysén y déficit democrático

**Ernesto  
Aguila**

Analista  
político



**M**UCHOS de los problemas históricos y actuales de la democracia derivan de la imposibilidad práctica de realizar el ideal de un "gobierno de todos" -una democracia directa- si no es por medio de un sistema delegado de representación. La democracia moderna es democracia representativa y, entre elección y elección, quienes deciden y votan cotidianamente son un cuerpo muy reducido de ciudadanos-representantes. "La soberanía no puede ser representada", diría Rousseau.

Tal vez donde más se resiente esta pérdida de "voz y voto" de los ciudadanos por prolongados intervalos de tiempo es en la fiscalización del cumplimiento de los programas y de las promesas de campaña, así como en la definición de asuntos de interés nacional no zanjados durante las elecciones o dejados deliberadamente en la penumbra. En el lenguaje privado de la política, siempre más procaz que el público, esto se despacha con frases como "los programas se escriben después de ganar las elecciones" o "se

hace campaña en verso y se gobierna en prosa". Sin embargo, el asunto es serio, pues en el extravío de ese delgado hilo que une a gobernantes y gobernados se encuentra buena parte de la creciente desconfianza y apatía ciudadana, y lo que se percibe, citando a Bobbio, como el "escaso rendimiento de la democracia".

El problema actual del sistema político chileno no es que existan instituciones y que éstas funcionen, sino el grado de legitimidad democrática que éstas se sostienen y deciden. Enfrentar este déficit democrático parece una condición necesaria para mantener viva la base de legitimidad del sistema político y con ello de su propia funcionalidad. Dentro de los varios mecanismos posibles, sin duda, uno de los que más se extraña en nuestro ordenamiento institucional es el plebiscito.

Sería mucho más sensato, a estas alturas, en lugar de seguir debilitando o volviendo más irrelevante a los ojos de los ciudadanos la democracia, plebiscitar algunos temas fundamentales,

---

**Necesitamos mecanismos institucionales y canales de expresión popular que permitan hacer operativo el "gobierno de todos".**

---

como el sistema electoral, la matriz energética, el voto de los chilenos en el extranjero, entre otros. No basta con afirmar que nuestro ordenamiento medioambiental actual permite que 12 funcionarios del gobierno de Aysén resuelvan sobre la construcción de cinco centrales hidroeléctricas en esa región, sino que es necesario interrogarse seriamente sobre el grado de legitimidad y representatividad democrática que una decisión de esa envergadura tiene hoy en cualquier sociedad democrática.

En este contexto, resulta una redundancia necesaria "democratizar la democracia", es decir, imaginar y desarrollar mecanismos institucionales y canales de expresión popular que permitan hacer operativo el "gobierno de todos" cuando hay asuntos públicos relevantes no dirimidos por la ciudadanía. Son concepciones de fondo sobre la democracia las que están en juego. De lo contrario, se corre el riesgo de que ésta continúe desliziándose por la pendiente de una creciente pérdida de sentido a los ojos de los ciudadanos por su poca injerencia o creciente irrelevancia para resolver las disyuntivas trascendentes de la sociedad, como ha quedado en evidencia con la aprobación del megaproyecto hidroeléctrico en la Región de Aysén.

# Un rechazo ideológico

**Carlos  
Martínez**

Cientista  
político



**L**AS CENTRALES en la Patagonia han obtenido el permiso ambiental para su construcción. Pero se inicia una segunda etapa, quizás aún más conflictiva. Pocas veces hemos visto una campaña, y lo muestran algunas reacciones ayer, tan emocional, tan centrada en una ideología radical por parte de las ONG que la conducen, como la realizada contra HidroAysén.

La construcción de la línea de transmisión será más intensa y pasional, porque involucra bosque nativo, zonas indígenas, paisajes de alto contenido escénico, humedales, riesgos para la biodiversidad, etc., todos elementos que deberán tratarse con rigurosidad científica, pero que tienen un alto contenido simbólico. La empresa habrá aprendido que las ONG tienen poder principalmente por captar un sentimiento de amor a la naturaleza. Las ONG internacionales que se involucraron en la campaña contra HidroAysén no son "los pescadores de USA que van con frecuencia a los ríos

Cochrane y Baker", como pensaron ejecutivos de la empresa cuando empezaba la campaña internacional.

La reacción de ayer por parte de organizaciones ambientalistas demuestra que la institucionalidad ambiental sólo les interesa cuando sirve a sus intereses o cuando sanciona positivamente sus objetivos; si no, le niegan validez. Hoy reclaman, pero aplaudieron cuando la Central Barrancones fue cancelada. Sin embargo, pocos proyectos han mostrado un proceso más transparente que el de HidroAysén, con una evaluación ambiental online como pocos países en el mundo tienen, y que permitía conocer los informes en tiempo real.

La etapa que viene seguirá varios caminos, entre ellos, el judicial. El doctor Hernán Sandoval -de Patagonia sin Represas- ya lo decía hace unos días en un seminario: seguir el estilo de la campaña en contra de Trillium, con juicio tras juicio, hasta agotar. No sorprende, pues para ello se conocen

---

**A las ONG sólo les interesa la institucionalidad ambiental cuando sirve a sus intereses. Reclaman por HidroAysén, pero aplaudieron cuando se canceló Barrancones.**

---

ya los recursos otorgados a ONG internacionales expertas en juicios ambientales y que cuentan con socios en Chile. Son fondos otorgados con un objetivo muy definido y del cual podemos deducir las estrategias futuras. Bajo dicha perspectiva, no basta con insistir en que las ONG nacionales son financiadas desde el exterior, pues muchas organizaciones con fines muy loables reciben también apoyo externo: los aportes para los opositores al proyecto HidroAysén son condicionados a un activismo basado en una ideología antidesarrollo que la opinión pública debe conocer.

Usando un término actual, falta un "relato" que no se agote en la advertencia de que sin las centrales nos quedamos sin luz. ¿Cuál es el relato que rebate a Max Neef cuando afirma que la franja para la línea implica 23 mil hectáreas de deforestación? Basta mirar un mapa para constatar que esa afirmación no tiene relación con la realidad.

Queda un largo y tortuoso camino para que Chile acceda al potencial energético de la Patagonia. Esperemos que la institucionalidad, los criterios técnicos y la razón se impongan ante la emoción irracional y la ideología antidesarrollo. Se apruebe o no, según lo que indique la institucionalidad.